

El Huésped del Sevillano

Zarzuela en dos actos, el segundo dividido
en dos cuadros, en prosa y verso, de
Enrique Reoyo y Juan Luca de Tena

música del Maestro
Jacinto Guerrero



Jacinto Guerrero

Precio

X

Precio

El Huésped del Sevillano

Zarzuela en dos actos, el segundo dividido en dos cuadros, en prosa y verso, de ENRIQUE REOYO y JUAN LUCA DE TENA
Música del Maestro JACINTO GUERRERO

La escena en Toledo. siglo XVII

Estrenada en el Teatro Apolo de Madrid, la noche del 3 diciembre 1926

ARGUMENTO Y CANTABLES

PERSONAJES:

Raquel
Teresa (lagarteranas)
Constancia
Ginesa
Mesonera
Juan Luis
El Huésped
Don Diego
Rodrigo
Maese Andrés
Corregidor
Posadero
Fray Miguel
Capitán

Espaderos, oficiales, lindos, feos, embozados, nobles, lagarteranas y coro general

ACTO PRIMERO

Al levantarse el telón la escena representa el taller de un espadero de Toledo. Algunas muchachas están en la fuente llenando su cántaro. Andrés, dueño del taller, está templando las cuchillas, con tres oficiales más, un capitán y un corregidor; sentados en una mesa, cantando las mozas lo siguiente:

MUSICA

Moz.—En la fuente cristalina duerme el amor a esta hora.

Mocita que va a la fuente, se enamora.

Esp.—Forja la espada, espadero, y no des paz en la mano
porque las forjas de acero toledano.

Forja, forja, espadero, tu fina acero,
sin descansar templá la hoja afilada
de fina spada, daga y puñal.

Moz.—Igual que mi cantarillo con el agua se colmó
con sus decires, ¡ay, madre! se penó mi corazón.

Esp.—Forja, forja, espadero, etc.

Llega Juan, diciendo que viene solo porque la hija del espadero le puede servir de modelo. Llega ésta y entrega la espada a Juan y éste canta:

MUSICA

Fiel espada triunfadora,
que ahora brillas en mi mano
y otros hombres y otras lides
ya tu gloria conoció,
yo vénero la nobleza
de tu acero toledano,
que del Tajo entre las aguas
reciamente se templó.

¡Brilla tizona, de fino acero,
igual que un claro rayo de luna!

¡Brilla tizona, que a tu luz quiero,
hallar la senda de mi fortuna!

Se en las lides como rayo
que no cede ni perdona,

hiere siempre que te asistan
el derecho y la razón.

¡Brilla tizona, de fino acero,
igual que un claro rayo de luna!

¡Brilla tizona que a tu luz quiero,
hallar la senda de mi fortuna.

Brilla tizona, de fino acero,
hallar la senda de mi fortuna.

Al terminar, Juan, el capitán y el corregidor se marchan y llega Rodrigo rodeado de algunas mozas y después de decirles que él no se puede casar sino con la más fea que encuentre, todas se van y al estar solos Juan y Rodrigo se oyen las campanas de lejos. Del interior de su casa sale Raquel y al verla Juan y Rodrigo se oyen las campanas de lejos. Del interior de su casa sale Raquel y, al verla, Juan y Rodrigo se esconden y Raquel se expresa de esta manera en la siguiente romanza:

Raq.—Cuando el grave sonar de la campana
a los fieles invita a la oración,
gentilmente la moza toledana
va a la iglesia con devoción.

Bajo el manto velada y misteriosa
es más puro su encanto virginal,
y un galán al cruzar presuroso
le ofrenda la rosa de su madrigal.

Castellana toledana por besar tus labios grana,
perdiera vida y honor, toledana castellana.
Flor de amor; toledana, flor de amor.

Luis.—Toledana castellana, por besar tus labios grana
perdiera vida y honor, castellana toledana,
flor de amor; toledana, flor de amor, etc.

Hace mutis Raquel; entonces, Juan, entra en casa de Raquel y pide a su padre le permita que su hija le sirva de modelo; él se niega, y a esto se oye el ruido de espadas y Juan y el padre de Raquel salen a la plaza al momento que llega Raquel asustada. El que pelea es el conde de Espadas que se defiende de tres hombres que le atacan con las espadas; pero Juan, Creyendo que ha salido en defensa de Raquel el conde, acude en su ayuda y Raquel le explica todo lo sucedido. Al saber que el conde era quien quería abusar de ella le promete que la quiere de veras y cantan los dos este dúo:

Juan.—Insolente, presumido, fanfarrón y pendenciero,
procediendo cual villano os corteja un caballero
que tan sólo la ropilla y el nombre tiene de tal.
Si él os pide la honra, yo amor brindaros prefiero.
El es la fuerza insolente y yo soy el madrigal.

Raq.—Insolente y presumido me corteja un caballero;
de sus asechanzas ruines defendiome vuestro acero,
y por eso, agradecida, yo siempre a vos viviré.
Mas el amor no se logra jamás con un gesto
fiero, precisa llegar al alma.

Juan.—Yo a la vuestra llegaré.
Moza la toledana, la flor galana
del Cigarral, vuelve hacia mi los ojos
y mis enojos se calmarán.
Moza la toledana, la más galana
que pude ver, mira mi ardiente anhelo,
dame el consuelo de tu querer.

Raq.—Noble y galán caballero que por mi honor ha reñido,
y defenderme ha creído con su acero,
dejad que vivan las flores de sus amores en el rosal
donde vive dichosa la humilde rosa del Cigarral.

Juan.—Flor de mujer que presentí arte y amor sois para mí

Raq.—No es vuestro amor para Raquel.

Juan.—Musa serás de mi pincel.
Para el arte yo vivía y triunfar sólo anhelaba.
la mujer que presentía por mi senda no cruzaba
y al mirar hoy vuestros ojos en su fuego me abrasé.
Un amor mi vida entera llenó como yo aguardaba.

Raq.—El amor vivió en el alma.

Juan.—Yo a la vuestra llegaré.

Raq.—La moza toledana, la flor galana
del Cigarral, teme que con su mano
un hortelano la pueda ajar.

Juan.—Oyeme, toledana, rosa temprana
de mi pasión.

Raq.—Debo, reconocida, darte mi vida.

Juan.—¡Quiero tu amor!

Raquel entra en su casa y Luis, al irse, se encuentra a Rodrigo, que huye de las feas de Toledo, pues encuentra todas las mujeres más feas que hay en la ciudad. Aparecen éstas y le rodean. Rodrigo huye y entra en casa de Raquel. En la otra parte de la escena hay los lindos y tiene lugar este bonito número musical:

Feas.—No me seas esquivo porque no vivo.

Lind.—Quiereme, Constanca, que yo te adoro.

Feas.—¡Mira que fea!

Lind.—¡Mira que lindo soy!

Rodr.—Para un hombre solo son muchas feas.

Cons.—Que caerva de lindos me hacen la rueda.

Feas.—Mira que horrible, mira que fea soy.

Cons.—Bello doncel, por favor, por favor, por favor,
no me atosigues más porque inútil será.

Rodr.—Fea mujer, déjame, déjame, déjame.
que al ver tu fealdad de pavor moriré.

Feas.—Quiere por Dios.

Cons.—La mujer.

Rodr.—Un doncel.
ya no puede salir jamás sin sentir de amor el asedio.

F. y L.—¡ Tú verás!

C. y R.—¡ Ay, que miedo me dan, que jamás hallarás
un amor como el mío. Cásate y dudar no podrás

Lind.—Que soy un galán.

i eas.—Que soy vieja y fea.

C. y R.—¡ Idos ya!

F. y L.—¡ Ay que susto me dió!

Lind.—En tí estriba mi amor.

Feas.—Fijate, ¡ horrible!

C. y R.—Bello doncel, fea mujer,
por favor, por favor, etc.
no me atosigues más, porque inútil será;
déjame ya, léjame, déjame, etc.
que por tu terquedad de pasión moriré.

Feas.—La nariz tengo roma.
las piernas zumbas.

Lind.—Fijate en mi hermosura,
y en mi elegancia; mira que guapo.

Feas.—Mira que fea soy.
(*Rodrigo ofrece el brazo a Constancia que ella acepta.*)

Rodr.—Vayan al diablo los esperpentos.

Cons.—Sola con ellos no quiero estar.
y será el medio que del asedio nos librará.

Rodr.—Tomad mi brazo por un momento,

Cons.—Lo evitaremos de esa manera.

i eas.—¡ Tiene una dama!

Lind.—¡ Tiene un galán!

Feas.—¡ Quien lo pensara!

Lind.—¡ Vámonos ya!

Hacen todos mutis y Constancia entra en la espadería, en busca de una daga de un huésped y los dos se van por una plazuela. De su palacio sale Don Diego con cuatro embozados. Es al anochecer.

MUSICA

Diego.—Salid, mis fieles criados, lo que os dije recordad,
y esta noche será mía la moza del Cigarral.
Nadie en la plaza; sola la calle.
Estad atentos a mi señal, Nadie sospecha
que la paloma, hoy a su casa no volverá.

Embs.—Nadie en la plaza; sola la calle,
Estad atentos a su señal.

Diego.—Ocultáos por ahora.
Cuando llegue la paloma, si resiste a mi pasión,
la cogéis entre los cuatro, y a la moza que idolatro
la lleváis hasta el mesón.

Embs.—Nadie en la plaza; sola la calle,
nos es propicia la obscuridad.

Diego.—Ella no sabe, pobre paloma,
que hoy a su casa no volverá.

HABLADO

Diego.—Raquel divina doncella.

Raquel.—Dejadme pasar, señor, es tarde y mi padre espera.

Diego.—Más tiempo te espero yo.

Raquel.—Ya os dije que mi cariño no será vuestro jamás.

Diego.—Pues de tu grado o por fuerza juro que mía serás..

Raquel.—Infame; sócorro, padre.

Diego.—La boca, pronto.

Padre.—Mi hija, mi hija; me roban a mi hija.

Juan.—¿Qué os sucede?

Padre.—Me han robado a mi Raquel. Hija mía.

Perro, canalla, malvado.

Juan.—¿Quién es?

Padre.—Cuando salía, el rufián se la llevó.

Ni a ella supe defender, ni a él le pude conocer.

Juan.—Pero le conozco yo y aquí os quiero jurar
que a quitársela he de ir y la sabré rescatar
aunque tenga que morir o aunque tenga que matar.

(Llega el coro y juntos cantan lo que sigue):

Juan.—Castellano toledano, por librarla del villano
perdiera vida y honor.

Coro.—Perdiera vida y honor.

Juan.—Yo te juro, castellano, por mi honor,
que a salvarla va mi amor.

(Se va en busca de Raquel y así termina el acto primero, siendo ya el anochecer).

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Al levantarse el telón, en el fondo de la escena, se divisa la ciudad de Toledo y en un lado hay una carretera que va directa a la ciudad.

Luis y Rodrigo que llegan para espiar si pueden saber algo de Raquel. Rodrigo dice a Luis que Constancia vió que entraban en el mesón una mujer contra su voluntad. Luis encarga a Rodrigo si puede espiar si Raquel está allí; él se marcha a cumplir el encargo y al estar sola la escena se oye cantar a un carretero:

Carr.—Para mula de varas la Capuchina;
para tirar con alma la Peregrina;
la perla esa da gusto verla en el barro.
Siempre la mejor mula me arranca el carro.

(Llegan los campesinos del trabajo y al entrar en escena cantan su alegría).

MUSICA

Coro.—Caminito de Toledo para descansar
siente el mozo toledano la ilusión de amar.
De Lagartera vienen ya su mercancía a vender.
Mozas tan guapas como allí
en todo el mundo no se ven. (Llegan las Lagarteranas)

Ter.—Corred más que antes que sea de noche llegar
y volver mañana para descansar,
después de vendido lo que aquí traemos,
para las mocicas que quieran casar.

Lag.—Para las mocicas que quieran casar.

Una.—Toledana traigo para tí ricas galas
con las que serás la mujer más feliz
a quien pueden amar.
Toledana traigo para ti.
Lagarteranas somos, venimos todas de Lagartera,
Lindos encajes, traigo de Lagartera y de Talavera.

Unas.—Lagarteranas somos, venimos todas de Lagartera,
traemos mercancía de Lagartera y de Talavera.

A bailar (primero)

que por las escaleras baja el pobre Juan
pidiéndolo limosna a lo militar y baja diciendo:

"Agáchate Pedro, agáchate Pedro y agáchate Juan".

Coro.—Agáchate Pedro y agáchate Juan.

Todos.—Este es nuestro cantar popular con que expresa
su dicha al bailar la mocita gentil que en Toledo nació.

Este es nuestro cantar popular.

Ellas.—Lagarteranas somos, venimos, etc.

(Y así termina el cuadro primero. Telón).

CUADRO SEGUNDO

Patio del Mesón del Conde. Llega Fray Miguel y el Conde disfrazado de mozo de mulas. Al enterarse Rodrigo que Raquel está allí encerrada, por la puerta de la cuadra sale Rodrigo disfrazado de fraile. Al encontrarse con Constanca y después de algunas ninerías de los dos, cantan el siguiente dúo:

Rod.—Si tú fueras pastora yo fuera corderito, ¡beee!

Triscara por el prado travieso y rizadito, ¡beee!

Con.—Si yo fuera pastora, tuviera mi pastor, ¡beee!

que tierno me arrullara, que amante me contara,
que ardiente me pintara, las ansias del amor.

Los dos.—¡Beee!...

Con.—Las ansias del amor.

Rod.—Amor, terrible cosa; tú lo has nombrado.

No lo mientes, hermosa, que es gran pecado.

Con.—¿Decís que es gran pecado?

Rod.—De perdición, si no lo salva un acto de contricción.

Con.—Ay qué miedo me da. Confesión, confesión.

Rod.—El infierno abrirá para ti su mansión.

Con.—Padre mío, que horror, yo pequé, yo pequé.

Rod.—¡Si es pecado de amor, perdonarle sabré!...

Con.—Confesión (arrodillada).

Rod.—Tu estarás arrepentida.

Con.—Lo está toda la vida la que un galán oyó.

Rod.—¿Tu?

Con.—¡Yo!

Rod.—Pues ten mucho sentido que alguna he conocido
que ante un galán rendido su corazón abrió...

Con.—¿Tu?

Rod.—¡Yo, y ya no lo cerró!...

Con.—¡Ay qué miedo me da tu perdón!

Rod.—Mi perdón o el infierno abrirá
para ti su mansión.

Después de algunos diálogos entre el Conde y Rodrigo, el Conde manda que Raquel baje, e insiste para que ella le quiera y al acercarse a ella le dice que nunca será de él y éste se retira, cantando Raquel lo siguiente:

La pena me hace llorar; consuelo me da el amor,

que el amor sabe en el alma mitigar el dolor.

Hoy que sueño enamorada, mi sueño es un ciego afán.

¡Quién pudiera convertirlo en feliz realidad!

Si saber Juan Luis pudiera el sitio de mi prisión,

por mi libertad vendría para luchar por nuestro amor.

En mi corazón vacío hice un altar para él.
Defenderle y defenderse sabrá Raquel, sabrá Raquel.

Al terminar de cantar, Diego se acerca a Raquel; ésta se aparta de él; insiste Diego en que la quiere y será suya. Raquel le responde que habrá quien la defienda contra él. Se oye rumor de gente y es que llegan los mozos y músicos y entre éstos y los cuatro embozados de Don Diego, cantan:

Entren pues todos los ninfos y ninfas que han de entrar,
que el baile de la Chacona es más ancho que la mar.

HABLADO

Diego.—Dadme la guitarra, ventero,
y a las mozas hagamos bailar.
Atended a mi son porque quiero
al bailar, que miréis lo primero a los pasos
que os voy a marcar. Salga la hermosa Constanza,
moza una vez y no más, y haciendo una reverencia
de dos pasos hacia atrás, de la mano la arrebate
al que llaman Barrabás, andalúz, mozo de mulas,
canónigo del compás. Engarráfela Torete,
y todos cuatro a la mar, con mudanzas y meneos
den principio a un compás.

Con.—El brío y la ligereza en los viejos se remoja,
y en los mancebos se ensalza y sobre todo se entona.
Que el baile de la Chacona encierra la vida "bona".
Esta a quien es tributaria la turba de las iregonas,
la caterva de los pajes y de los lacayos las tropas,
dice, jura y no reviento, que a pesar de la persona
del soberbio Zampapalo, ella es flor de la olla
y que sólo la Chacona encierra la vida "bona".

Rodrigo se asoma a la balaustrada e insultando al Conde pregunta quién le ha interrumpido, le responde el posadero que le parece que el fraile. Baja Constanza y se encuentra con el huésped, sonsacándole para ver si puede saber quién es. Al saltar Juan por la ventana, cantá:

MUSICA

Mujer de los negros ojos, la de la trenza morena.
Mujer de los labios rojos como la flor del amor,
mujer de perfil gitano, que tienes sangre agarena,
mujer de cuerpo pagano, eres llama, verso y flor.
Raquel, tras de estos muros prisionera,
mi amor, de tu prisión viene a librarte.
Mujer el que te dió su vida entera,
morir por ti sabrá para salvarte.

Raquel, al oír la voz de Luis, baja al patio en compañía de Constanza y aquél le dice que viene a salvarla y que por ella sabrá morir. Llegan el Conde y los cuatro hombres y al ir en busca de Raquel les sale al encuentro Rodrigo, que los quiere entretener; el Conde sospecha que el fraile que tiene delante es fingido, al instante llaman a la puerta voces de ¡abran a la justicia! Al verse perdidos golpean a Rodrigo; pero éste, para librarse de ellos les asegura si le dejan, que les salvará de la justicia. Va en buscar de los serones y les enseña los hábitos y así se disfrazan de frailes. Rodrigo manda se arrodillen y, cogiendo un bergajo les da una gran paliza. Llega Luis y denuncia al Conde; los guardias le prenden y a sus cuatro hombres, que se los llevan. A esto, salen Raquel, Constanza y el Huésped.

HABLADO

J. Luis.—Vamos, vamos.

Raquel abraza fuertemente a Constanca y después hace mutis con Juar Luis. El Huésped se ha sentado y se dispone a escribir.

Cons.—Pues, señor, ¿qué hacéis?

Hués.—Ningún momento mejor para empezar mi labor.

Cons.—¿Y qué es lo que escribiréis?

Hués.—Vas a saberlo, curiosa.

Escribo a Constanca, hermana,
la historia de una villana,
tan honesta y tan hermosa,
que aunque nació en baja esfera,
por gran dama la tomé.
Yo haré creer que lo fué,
a la gente venidera.

Cons.—La historia de mi persona.

Hués.—Y el título tengo ya.

Cons.—Pues, ¿cómo se llamará, señor?

Hués.—La Ilustre Fregona.

FIN DE "EL HUESPED DEL SÉVILLANO"



Rápidas Valls. — Tapias, 4. — Barcelona

Eminentes intérpretes de "El Huésped del Sevillano"



Emilio Vendrell



Marcos Redondo



Vicente Simón



Ricardo Mayral



Mariano Ibar



Sebastián Bertrán



José Ferré



Luciano Utrilla



Francisco Goda / 01